

JORGE ESQUINCA



*Nueve
pájaros en una
esfera de
cristal*

DIVERSAS VOCES, distintos relatos se deshilan en estos nueve poemas: ➤ alguien, en un tiempo imposible, mira venir al padre Francisco de Asís y acude a recibirlo; ➤ una bailarina eleva su plegaria mientras gira como el viento; ➤ al bajar una cuesta, padre e hijo son la viva imagen de un suceso legendario; ➤ desde una dimensión aparte se trenza el diálogo entre dos amigos; ➤ un joven poeta inglés se apresura a escribir su célebre epitafio; ➤ allá, en el hombro de Orión, muere una estrella anaranjada; ➤ dos hermanas, unidas para siempre, nos revelan su historia; ➤ en el páramo de la página atraviesa un caballo a todo galope; ➤ mientras cocina, una moderna Casandra tiene una visión que nadie creará.

Estos nueve nuevos pájaros de Jorge Esquinca cantan y cuentan mientras ocultan con destreza el sutil andamiaje que los sostiene, están hechos de movimiento, son una vibración.

mano *Santa*
E D I T O R E S

NUEVE PÁJAROS EN UNA ESFERA DE CRISTAL

Nueve pájaros en una esfera de cristal | Jorge Esquinca

Procedencia de los poemas: “Sucedió en Asís”: *Nexos*. “Conjuro de la bailarina”: *Laberinto*. “Cristóbal y el niño”, “Betelgeuse”, “Casandra en la cocina”: *Letras Libres*. “Piazza di Spagna, 1821-2021”, “MMV”: *Luvina*. “Galope de un caballo en el páramo”: *Timonel*. “Narda y Elisa, siamesas”, es inédito; también la versión al español del poema “Cómo ser perfecto” de Ron Padgett.

Primera edición: mayo de 2022

D. R. © Jorge Esquinca

D. R. © Mano Santa Editores

www.facebook.com/manosantaeditores/

Director de la colección: Jorge Esquinca

Editor: Emmanuel Carballo Villaseñor

Diseño y diagramación: Luis Fernando Ortega

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

JORGE ESQUINCA

*Nueve pájaros
en una esfera
de cristal*

manoSanta
EDITORES

A Lizzie

Avec sa feuille magnétique et son chargement de fruits nouveaux.
Saint-John Perse

Los nueve en la esfera

SUCEDIÓ EN ASÍS

Allá viene el padre Francisco,
el pobrecillo,
rota la sandalia,
raído el hábito
colina abajo viene
entre los cardos,
démosle agua
que viene sediento,
démosle también
un trozo de pan,
que viene dolido,
el padre descalzo
estuvo hablando
con el mirlo y la tórtola,
con la abubilla
y el zorzal.
Vamos a encontrarlo,
vamos a darle
una moneda

aunque no la quiera,
sólo para oírlo
decir que no,
que con el sol nos basta.

(Con Guillermo Fernández, diez años después)

CONJURO DE LA BAILARINA

Tú, que podrías escucharme,
atmosférica presencia, te pido:
deja que el aire sea siempre

lo que siempre ha sido,
aire
hecho de naderías respirables.

No permitas su radical mutación,
no lo vuelvas sólido muro,
pared intraspasable.

Deja que yo vaya y venga
en él, a través de él, transparentito,
con mis veloces pasos concertada.

No dejes que interrumpa mi vaivén
de siglos, mi puntiaguda carrera,
con un STOP de dura piedra encalada;

mira que rota llevo la nariz,
que fragmentado el múltiple tobillo,
que de sangre y hospital vengo rendida.

Acompaña, ángel o nahual, mis andanzas
de pájaro rasante aquí en la tierra;
que a través del aire yo pueda y pase,

elástica de silueta, ligera de clavícula,
y en aire dócil todo lo que soy aliente,
y me despliegue airosa, y transfigure en vuelo.

(A Gabriela Cuevas, en su danza)

CRISTÓBAL Y EL NIÑO

Cuenta la *Leyenda dorada*
que el bondadoso fortachón
trepó al niño en sus hombros
y comenzó a cruzar el río.
Al tiempo que crecía el peso
del niño, aumentó el nivel de las aguas,
como si su cuerpo fuera de plomo.
Hacia la mitad del cauce
Cristóbal creyó que no podría
soportar el ímpetu del río
ni aquella carga enorme, intolerable.
Sus pies se hundían en el fango.
Pero se sobrepuso y cruzó.
“Cristóbal –dijo el niño entonces–
no te extrañe ese peso terrible
porque sobre tus hombros cargabas
al mundo entero y al dolor del mundo”.
Y es cierto. Este mediodía los vi.
Bajaban juntos la cuesta

empedrada del cerro, rumbo al lago.
El niño, ahora adolescente, trastabillaba;
era visible su dificultad al andar, su lucha
por hacer los más simples movimientos.
El hombre lo tomaba del brazo,
lo soltaba, volvía a sostenerlo.
Llegaron al final, donde el talud
se convierte en una escalera.
“¿Y ahora?”, pensé.
Pues nada: el hombre le ayudó a subir
sobre su espalda, *a caballo*.
Descendieron, paso a paso,
escalón tras escalón.
Atravesaron la carretera
bajo el sol del verano
–yo diría que contentos–
hacia el lago impasible.

MMV

*Atravesé los campos
entre lobos y viento*

escribiste,

¿qué fue aquello
que encontraste
tras la niebla?

¿la palabra que faltaba,
la conjugación del tú
en el verbo nosotros?

*No se trata de un sueño
lo que hallé en la niebla*

contestas,
desde una estrella
en fuga.

Hubo una vez
¿recuerdas?
días junto al mar,
una playa a la que tú
acudías engalanada,
convertida ya
en la intérprete que habrías de ser,

que temías ser
en una historia por contarse,

la que nunca dejaste
siquiera traslucir,
más allá de un ámbito
privilegiado,

heroína encarnada en ti misma.

Ambos, *hermanita*, regidos
bajo el sol de Aries,

leo ahora las iniciales de tu nombre
como una cifra ¿de qué?

No supe advertir,
la voraz avanzada
de la sombra
que te comía por dentro,

ésa, inmovible robadora,
nunca pudo arrebatarte
la belleza,

tú, muchacha siempre,
buscabas el abrazo de Dios
en un círculo de dolor iluminado.

Hablaste, hablamos, cosas
que ahora tú sabes de cierto,

¿obtuviste respuesta a tus empeños?
¿entraste al fin transfigurada

en el Castillo abierto por Teresa?

¿Nos cuidas desde ahí?

Aquí, ahora, el dios Amor,
anima su menuda linterna
entre la sombra nombrada,

al fondo

suelta

la parva

de gorriones

que se eleva.

Cada 5 de abril
voy a seguir celebrando
contigo
nuestro cumpleaños.

(A José Javier Villarreal)

PIAZZA DI SPAGNA, 1821-2021

Allá va el muchacho

baja a toda prisa

las gradas de la Piazza di Spagna

se detiene frente al #26

golpea la puerta

tres veces pide permiso para entrar

Soy John Keats vivo

aquí olvidé mi llave

sólo quiero escribir

unas líneas

en mi habitación hay tinta

y papel por favor es urgente

no la molestaré más

Donna Giulianna

lo mira atónita quién dices que eres

le riñe

al jadeante muchacho

Soy John Keats insiste desde su levita raída

el inglés le suplico

sólo necesito pluma tinta papel

allá en mi habitación

Pero Donna Giulianna

desconfía de ese

extranjero que luce

una mirada de agua recién llovida

lleva

una flagrante mancha de sangre

en la camisa

Se rasca el mentón

lo mira con desprecio

cierra la puerta

Cabizbajo el muchacho

aprieta los puños.

Abro la ventana

en el Museo Keats-Shelley de Roma

Abajo hay un joven

que se aleja

le grito Ven John entra esta es tu casa

Él voltea

me mira

sigue andando

hacia la fuente

entra al agua hay una barca

sube

agita la mano

murmura sin aliento bajo el sol

No tengo tiempo

No tengo tiempo

Voy a escribir mi epitafio.

BETELGEUSE

Allá

en el hombro de Orión

la estrella proyecta un haz de sombra en el espacio

Se quema en un mar de hidrógeno

al tiempo que gira en el eje de un tiempo

donde todo está pasando

El comienzo quizá de un final escrito en código binario

La naranja incandescente emite un latido

un pulso

una nota negra que la disfraza

oculta el rubor de sus transformaciones

su lentísimo arder

desviviéndose al morar al morir allá

Estrella al fin en su durar quemándose

un día cavará estrella adentro

una tumba metálica donde ocultarse

Ahí

en su centro

habrá de negociar el próximo contrato

en cláusulas de gas y polvo

Un nuevo giro

un nuevo baile de partículas

frente a un telón de oscuro terciopelo

para espectadores impávidos

en la insondable nada.

NARDA Y ELISA, SIAMESAS

Llevo el cuerpo de mi dulce hermana
tan unido al mío, que ni yo misma
puedo saber cuál de las dos sueña
o come el corazón de la manzana.

Nacimos de un solo pensamiento,
nuestros padres nos vieron crecer
con asombro, como un doble lirio
en un tallo, meciéndonos al viento.

De norte a sur, de oriente a occidente,
vamos siempre juntas, pegaditas.
Nos hemos habituado a las miradas
y a la risa nerviosa de la gente.

“Dos cabezas piensan más que una”.
“Cuatro ojos miran más que dos”,
juntas siempre en la vida y en la muerte
¿no somos dueñas de una gran fortuna?

GALOPE DE UN CABALLO EN EL PÁRAMO

Avanza al cobijo de la noche
con pezuñas que arrojan centellas.
Al verlo pasar las casas despiertan,
las ventanas se abren, canta la pradera.

En el sueño del caballo
el jinete es una nube.

Galopa de un cielo a otro Cielo:
La espuma de sus belfos,
el vaho de su raza,
el santo y seña de su porvenir.

En el sueño del caballo
el jinete es un relámpago.

Aplasta la tierra, la hiere, la desloma:
de cada coz nace un volcán. Regresan

los muertos en batalla, encarnan los fantasmas
y la noche es un río de ruido y de ceniza.

En el sueño del caballo
el jinete no tiene rostro.

La crin derriba una estrella,
la cola fustiga cuervos,
corre cada vez más aprisa,
cada vez más cerca de la muerte.

En el sueño del caballo
no hay jinete.

(A Francisco Hernández)

CASANDRA EN LA COCINA

Hierven las papas. Entre nubes
de vapor lo veo, lo escucho
hablar con una suerte de retórica
mal estudiada pero convincente.

(Sonrío al pensar
en lo que diría Demóstenes,
mi vecino.)

Más allá de la imagen:
restos de cebolla,
un cuchillo, una tabla. Cuando dice
“la sola bondad lo puede todo”,
yo veo un desierto,
cadáveres entre palmeras,
una guerra perdida.

La visión se condensa cuando escucho
“la verdad es esto que os digo”.

Hierven las papas,
la luz parpadea y se apaga,
¡otra vez!

Limpio mi sudor
con el dorso de la mano;
preparo la sopa que comerán algunos,
añado un poco de sal.
Pero la visión se afirma en el aire.

Bonus bird

Una versión

A Emmanuel y Luis Fernando, cómplices perfectos

CÓMO SER PERFECTO

Ron Padgett

Todo es perfecto, querido amigo.

–Kerouac

Duerme un poco.

No des consejos.

Cuida tus dientes y encías.

No tengas miedo de las cosas que escapan a tu control. No tengas miedo, por ejemplo, de que el edificio se derrumbará mientras duermes, o de que alguien a quien quieres morirá de pronto.

Come una naranja cada mañana.

Haz amigos. Te ayudará a ser feliz.

Eleva tu pulso a un promedio de 120 latidos por minuto durante 20 rigurosos minutos cuatro o cinco veces por semana haciendo algo que disfrutas.

Espera todo. No esperes nada.

En primer lugar, pon cuidado en las cosas que te son más cercanas. Arregla tu habitación antes de salvar al mundo.

Luego salva al mundo.

Ten presente que el deseo de ser perfecto es, probablemente, la expresión velada de otro deseo: ser amado, quizás, o no morir.

Has contacto visual con un árbol.

Mantente escéptico frente a toda opinión, pero trata de encontrar algún valor en ellas.

Vístete de un modo que te guste a ti y a los que te rodean.

No hables rápidamente.

Aprende algo cada día. (*¡Dzien dobre!*)

Se amable con las personas antes de que tengan la oportunidad de portarse mal.

No dejes que tu enojo dure más de una semana, pero no olvides lo que te hizo enojar. Conserva tu enojo a un brazo de distancia y míralo, como si fuera una bola de cristal. Luego añádelo a tu colección de bolas de cristal.

Sé leal.

Usa zapatos cómodos.

Diseña tus actividades de tal forma que compongan un conjunto de agradable variedad y equilibrio.

Sé amable con las personas, aun cuando sean odiosas. Cuando te hagas viejo, se amable con los jóvenes. No les pegues con el bastón cuando te llamen abuelo. ¡Se trata de tus nietos!

Vive con un animal.

No pases demasiado tiempo con un montón de gente.

Si necesitas ayuda, pídelas.

Ensayá una buena postura hasta que resulte natural.

Si alguien mata a tu hijo, coge una escopeta y vuélale la cabeza.

Organiza tu día de tal manera que no tengas que apurarte.

Muestra tu aprecio a las personas que hacen cosas para ti, incluso si les has pagado, aun si te hacen favores que no has pedido.

Espera que la sociedad sea deficiente. Luego llora cuando compruebes que es mucho más deficiente de lo que imaginabas.

Cuando pidas algo prestado, devuélvelo incluso en mejor estado del que tenía cuando te lo prestaron.

Usa, tanto como sea posible, objetos de madera en lugar de plástico o metal.

Mira al pájaro que está ahí.

Después de cenar, lava los platos.

Cálmate.

Visita países extranjeros, excepto aquellos cuyos habitantes han expresado el deseo de matarte.

Medita en las cosas del espíritu. Luego, si te sientes con ganas,

ve un poco más lejos. ¿Qué es lo que hay dentro (o afuera) de todo aquello?

De vez en cuando, canta.

Sé puntual, pero si te retrasas no ofrezcas una excusa larga y complicada.

No seas demasiado autocrítico ni demasiado autocomplaciente.

No pienses que existe el progreso. No existe.

Sube las escaleras caminando.

No practiques el canibalismo.

Imagina aquello que te gustaría que sucediera, y no hagas luego hasta lo imposible por evitarlo.

Apaga tu teléfono al menos dos veces por semana.

Mantén limpias tus ventanas.

Extirpa todo indicio de ambición personal.

No uses el verbo *extirpar* muy seguido.

Perdona a tu país de vez en cuando. Si no es posible, márchate a otro.

Si te sientes cansado, descansa.

Cultiva algo.

No deambules por las estaciones del tren murmurando, “¡nos vamos a morir todos!”

Cuenta entre tus verdaderos amigos a personas de las diversas estaciones de la vida.

Aprecia los placeres simples, como el placer de masticar, el placer del agua tibia en tu espalda, el placer de la brisa fresca, el placer de quedarse dormido.

No exclames, “¡qué maravilla la tecnología!”

Aprende a estirar tus músculos. Estíralos todos los días.

Que volverte viejo no te deprima, pues te hará sentir todavía más viejo. Y eso es deprimente.

Haz una cosa a la vez.

Si te quemas un dedo, mételo inmediatamente en agua fría. Si te golpeas el dedo con un martillo, alza tu mano durante veinte minutos. Te vas a quedar asombrado con el poder curativo del frío y la gravedad.

Aprende a silbar con un volumen ensordecedor.

En una crisis, conserva la calma. Entre más crítica sea la situación, más calmado has de estar.

Disfruta el sexo, pero no dejes que te obsesione. Excepto en breves períodos de tu adolescencia, juventud, madurez, y en la vejez.

Considera lo opuesto de cada argumento.

Si te asalta el miedo por haber nadado demasiado lejos en el océano, date vuelta y regresa al bote salvavidas.

Conserva viva tu infancia.

Contesta pronto tus cartas. Pégalas timbres bonitos, como ese que tiene el dibujo de un tornado.

Llora de vez en cuando, pero sólo cuando estés solo. Luego date cuenta de lo bien que te sientes. No te avergüences de sentirte mejor.

No inhales el humo.

Respira profundamente.

No te pases de listo con un policía.

No te bajes de la banqueta hasta que puedas cruzar toda la calle.

Desde la banqueta puedes estudiar a los peatones atrapados en medio del rugiente y loco tráfico.

Sé bueno.

Camina por calles distintas.

Camina hacia atrás.

Recuerda la belleza, que existe, y la verdad, que no. Date cuenta de que la idea de la verdad es tan poderosa como la idea de la belleza.

Aléjate de la cárcel.

Hacia el final de tu vida, vuélvete místico.

Usa la pasta de dientes Colgate con su nueva fórmula de control de sarro.

Visita a tus amigos y conocidos en el hospital. Cuando sientas que es tiempo de irte, márchate.

Sé honesto contigo, diplomático con los demás.

No te pongas muy loco, pierdes el tiempo.

Lee y relea los grandes libros.

Cava un hoyo con una pala.

En invierno, antes de acostarte, humedece tu cuarto.

Entérate de que las únicas cosas perfectas son: un juego de 300 puntos en el boliche y un partido de béisbol con 27 outs.

Bebe mucha agua. Cuando te pregunten qué quieres beber, contesta, “agua, por favor”.

Pregunta “¿dónde está el baño?” pero no “¿dónde puedo orinar?”

Sé bueno con las cosas.

Al llegar a los cuarenta ve con un médico de tu confianza y que te hagan un análisis completo. No dejes de hacerlo, de cuando en cuando.

No leas el periódico más de una vez al año.

Aprende a decir “hola”, “gracias”, y “palillos chinos” en mandarín.

Eructa y tírate un pedo, pero en silencio.

Sé especialmente amable con los extranjeros.

Mira a los títeres en un teatro de sombras, imagina que eres uno de los protagonistas. O todos.

Saca la basura.

Ama la vida.

Da el cambio exacto.

Cuando hay disparos en la calle, no te acerques a la ventana.

Índice

Los nueve en la esfera

Sucedió en Asís	9
Conjuro de la bailarina	11
Cristóbal y el niño	13
MMV	15
<i>Piazza di Spagna, 1821-2021</i>	19
Betelgeuse	23
Narda y Elisa , siamesas	25
Galope de un caballo en el páramo	27
Cassandra en la cocina	29

Bonus bird

Una versión

Cómo ser perfecto, Ron Padgett	33
--------------------------------------	----

El 15
de mayo de 1886, en
la pequeña ciudad de Amherst,
Massachusetts, la poeta Emily Dickin-
son atendió el “llamado” final de su aventura
terrestre. En recuerdo suyo, abrimos la esfera de
cristal y echamos al vuelo estos *Nueve pájaros* y un
“Bonus bird” escogidos por Jorge Esquina, su de-
voto lector, en el pueblo de San Antonio Tlayacapan,
Jalisco, durante los meses de abril y mayo de 2022.
Se utilizaron tipos Bodoni Seventytwo IT.
La edición estuvo al cuidado del autor
y los editores.

Impreso en los talleres de
Ediciones de la Noche
Calle Madero # 687
Col. Centro
44100 Guadalajara, Jalisco.
México.
Tel. (33) 3825-1301 (con 3 líneas)
Fax (33) 3827-1026
edicionesdelanoche@gmail.com

